

El Boletín de Olmedo Clásico



CARLOS HIPÓLITO SE CONVIERTE EN ASNO EN LA COMEDIA MÁS «BURRESCA» DE NUESTROS TIEMPOS

Ay Teatro no deja de sorprender a los espectadores con sus propuestas, muy diferentes entre sí, pero todas de extraordinaria belleza y calidad teatral. *Burro*, la última obra de la compañía, es una oda, un homenaje a la literatura y a uno de sus personajes: el burro, ese animal que, a pesar de ser tan noble y ocupar un lugar tan especial en nuestra tradición lite-

rary, ha recibido el desprecio de quienes se han aprovechado de él o lo han usado como un insulto. Una comedia llena de ternura, ironía, amor, risa, llanto, soledad, crudeza... Es la historia de Burro, pero también es el reflejo de lo más íntimo del ser humano y animal llevado a su máximo exponente teatral. (p.2)

ÁLVARO TATO: EL PROCESO DE COMPOSICIÓN DE BURRO HA RESULTADO SER UN VIAJE LLENO DE SORPRESAS

POR EMMA MARCOS

¿Cómo se te ocurrió escribir una obra en la que el burro fuera el único protagonista y contara su historia? ¿Cuál es su trasfondo?

ÁLVARO TATO. Resulta curioso que, siendo un animal tan imbricado en nuestra cultura,

en nuestra civilización, y en nuestra literatura, el burro siga teniendo tantos siglos después lo que podríamos llamar «mala prensa»; es un animal que todavía vinculamos la mayoría de las veces con ser tonto o que relacionamos con un insulto, y sigue siendo en nuestro imaginario una especie de *working class*, de clase obrera de los animales. De alguna manera, el burro... (p. 3)



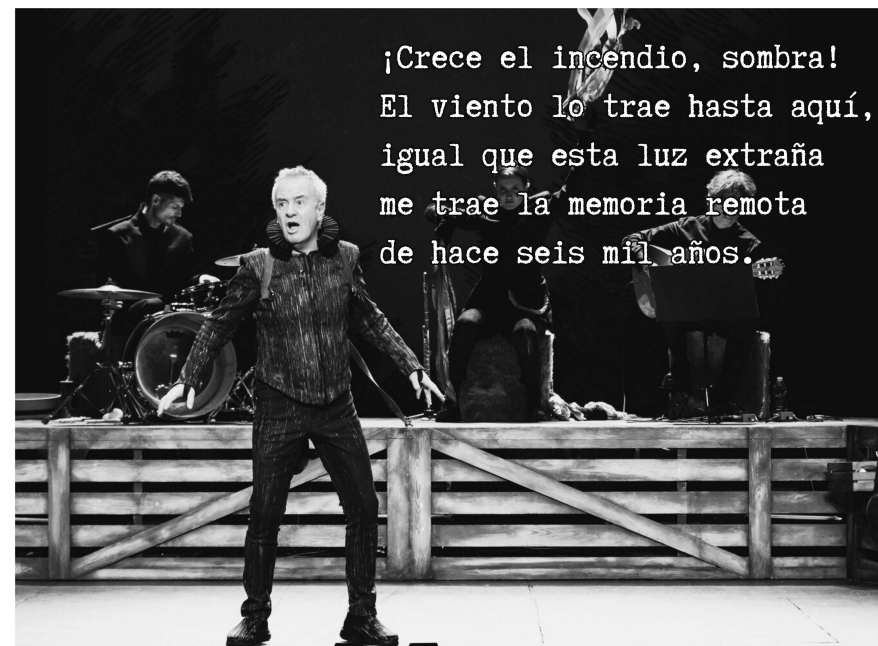
La obra

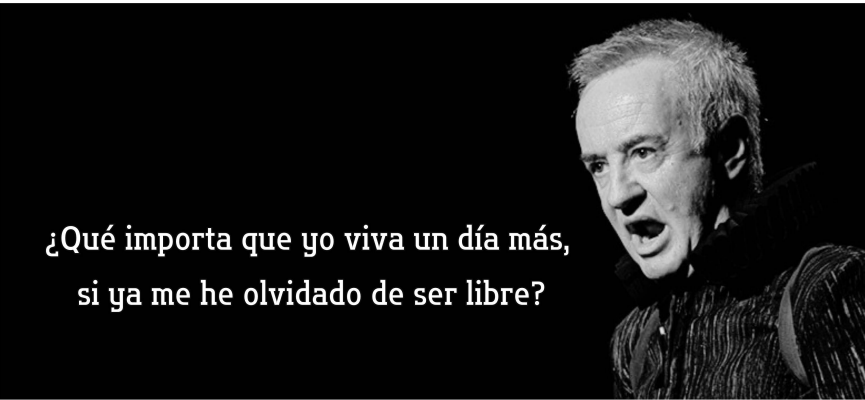
Burro está solo, atado a una estaca en una finca vacía, sin más compañía que la de su propia sombra. Escucha cómo se acerca un incendio forestal y, pensando que va a morir, le cuenta su vida a la sombra, iniciando, así, un viaje tragicómico hacia los grandes textos literarios en los que aparece el asno para llevarnos a explorar las intensas relaciones entre el animal y el hombre. Un burro de seis mil años cuya historia nos remonta a la Grecia y la Roma clásicas, la Edad Media festiva y carnavalesca, el Siglo de Oro, la Ilustración y la Modernidad, y que mostrará escenas y fragmentos de fábulas de Esopo, *El asno de oro* de Apuleyo, la *Misa del asno* y *Testamento del asno* (anónimo), la *Disputa del asno* de fray Anselmo de Turmeda, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes y *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez. Un relato que lucha contra el olvido mientras se acerca el fuego. Teatro en estado puro acompañado de música en directo. Una obra que deja huella... de pezuña.

La compañía

¿Acaso la genialidad de los ronlaleros conoce lími-

tes? Álvaro Tato y Yayo Cáceres, dramaturgo y director de escena, respectivamente, y fundadores de Ron Lalá, crearon, junto a la productora teatral Emilia Yagüe, una nueva compañía llamada Ay Teatro que comenzó su andadura en 2018 con el estreno de *Mestiza*, obra de Julieta Soria que proponía un encuentro imaginario entre un joven Gabriel Téllez (Tirso de Molina) y una anciana Francisca Pizarro Yupanqui, hoy conocida como la primera mestiza del Perú. Desde entonces, han llevado a las tablas *Todas hieren y una mata*, la primera comedia de capa y espada en verso escrita en el siglo XXI y Premio Teatro de Rojas Mejor Autor 2019 (Álvaro Tato); *Malvivir*, basada en las pícaras del Siglo de Oro y protagonizada por Aitana Sánchez-Gijón y Marta Poveda, con la que obtuvieron el Premio José Estruch Mejor Autor 2022 y los Premios Talía Mejor Espectáculo de Compañía y Mejor Música 2023; *Vive Molière*, un recorrido por la vida y obra de Jean-Baptiste Poquelin (Molière) con música en directo; y *Burro*.





se ha quedado en un territorio intermedio que permite que, desde el punto de vista artístico teatral, sea un perfecto testigo del ser humano y de la civilización occidental a lo largo de su devenir. Si seguimos la tradición literaria burlesca, lo vamos encontrando casi siempre como un animal sin nombre, como testigo, como secundario de las aventuras.

Por todo eso, nos parecía fascinante la idea de subirlo a escena, de ponerlo por una vez de protagonista, de testigo que habla acerca de su amo, de su dueño, quien creo que todavía tiene una gran deuda con él, por lo menos espiritual, porque ahora, en los tiempos en que el burro ha dejado de ser –al menos en la mayoría de sociedades occidentales modernas europeas– el gran medio de tracción y uno de los sostenes de la sociedad industrial, merece que lo miremos a los ojos desde el arte, tal y como hizo Juan Ramón Jiménez en su *Platero y yo*, y, a través de la mirada, del espejo del burro, poder preguntarnos quiénes somos y cómo tratamos a los seres que supuestamente más nos ayudan y más queremos. La respuesta suele ser bastante desoladora, y por eso la obra es una tragicomedia que tiene algunos momentos muy divertidos y otros de cierta ternura, de cierta reflexión, pero que también tiene momentos en que el ser humano tiene que responder una pregunta muy grave en torno a su conciencia. Ahí estaba la premisa: las ganas de contar esa historia. La culpa la tuvo *Platero*, por supuesto: el amor por ese libro desde pequeño y el reencuentro con él en una gira de Ron Lalá, en la que tuvimos parada en Moguer y donde nos regalaron, en la Casa Museo de Juan Ramón, un ejemplar de *Platero*.

E.M.: ¿Podrías contarme algo acerca del proceso de composición?

Á.T.: El proceso de composición de *Burro* ha resultado ser un viaje lleno de sorpresas. Buceando en los documentos que nos hablan desde tantas perspectivas y con tanta profundidad de los asnos, desde el punto de vista histórico, social, pero sobre todo literario –porque queríamos componer el viaje de un burro que tiene seis mil años y que nos va contando sus aventuras y peripecias–, me fui encontrando algunas sorpresas, algunas de las cuales se han podido incorporar al espectáculo; para mí, la mayor de ellas fue *La disputa del asno* de fray Anselmo de Turmeda, un monje mallorquín del siglo XV, interesantísimo en sí mismo, que escribe una obra completamente adelantada a su tiempo, porque vemos prefigurada una especie de defensa de los animales y una acusación directa al ser humano como causante

del sufrimiento ajeno que es emocionante y por momentos nos rompe el corazón. Hemos podido incorporar una de las escenas, que hemos convertido en una especie de juicio, de diatriba medieval que juega con *La misa del asno*, cómo no. Ha sido realmente asombroso irse encontrando estas perlas literarias y, por supuesto, desembocar en una obra maestra como es *Platero y yo*, que le da la vuelta a ese sentimiento de odio que se va convirtiendo en amor hacia este animal por parte del ser humano.

E.M.: ¿Cuál es, según tu criterio, la clave de vuestro éxito? ¿Crees que este tipo de teatro llega mejor a un público de todas las edades?

Á.T.: No sé cuál es la clave del éxito, pero sí sé cuál es la esencia de nuestro lenguaje, que yo creo que se podría resumir en el concepto de fiesta teatral, de fusión de la palabra con la acción, con el ritmo, con la música, con la metáfora... Me dijo Yayo una especie de ecuación que me parece perfecta para describir el teatro que intentamos hacer desde hace muchos años: teatro = poesía + música. Ni más ni menos. Para nosotros el verso es la música del idioma, el teatro es el lenguaje poético de la acción, del símbolo, de la metonimia, de la parte por el todo, y, como se ha repetido muchas veces, cuando llevas el teatro a ritmo de fiesta y conectas con el espíritu colectivo, con el nosotros que se forma en cada función, el irrepitible momento del aquí y ahora, se produce la llama del ritmo, que es esa sensación festiva en el sentido de reunión colectiva celebratoria para reír, llorar o sentir. Yo creo que la clave es volver a las esencias –porque original viene de origen–, y nosotros intentamos volver al origen y a reunirnos en una sala, porque juntarnos para celebrar algo, para llorar juntos, para reír juntos, para vivir, es algo que siempre ha sido humano y esencial, pero ahora es urgente. Me parece que el teatro en sí debería ser siempre transgeneracional. El teatro, el arte, no tiene edad y, de hecho, cuando la tiene es porque es malo, va a caducar; pero cuando puede llegar a cualquier edad y comunicarse de ser humano a ser humano y continuar en el tiempo, es lo que solemos considerar como un clásico, porque para mí el clásico es el permanentemente joven. Por tanto, no tenemos miedo a decir que nuestro teatro es popular, que es festivo y que está hecho para todos los públicos, y si no hemos conseguido que lo sea, entonces lo hemos hecho mal.

E.M.: Carlos, háblanos sobre tu relación con el personaje, que parece muy especial. (p. 4)

CARLOS HIPÓLITO: Burro es uno de los personajes más emocionantes que me ha tocado interpretar. El maravilloso texto de Álvaro Tato permite a cualquier intérprete hacer un recorrido por tantísimos estados emocionales y por tantísimos lugares, que realmente es un privilegio poderlo interpretar. Yo me he acercado al personaje como lo hago lo siempre, con sencillez, intentando hacerlo creíble e intentando entender desde dónde habla. En este caso, el burro es un burro doliente, pero a la vez no es autocompasivo, sino que es muy inteligente, con mucho sentido del humor y que tiene mucha ironía cuando cuenta algunas historias del maltrato que ha sufrido su especie. La verdad es que no me ha resultado demasiado complicado por la inmensa ayuda que he tenido, primero del texto de Álvaro, luego del director, Yayo Cáceres, y también la de mis compañeros en escena, porque sin ellos yo sería incapaz de hacer lo que hago. Lo importante es que el personaje está muy bien escrito y gracias a eso se puede interpretar.

E.M.: ¿Cuál crees que es la lectura que el espectador debe hacer de esta obra? ¿En qué punto consideras que nos encontramos, hemos mejorado como especie?

C.H.: Ay Teatro y Ron Lalá, es decir, Yayo Cáceres, Álvaro Tato y Emilia Yagüe, hacen un teatro extraordinariamente bueno, con muchísima calidad, porque es entretenido, pero a la vez está lleno de contenido argumental, ideológico y literario, que es muy importante, así que yo estoy realmente muy feliz de trabajar con ellos. Creo que la reflexión que el público tiene que sacar de *Burro* es la que cada uno quiera sacar, nosotros no somos dogmáticos en ese sentido, intentamos transmitir una historia, contarla, y que el público reflexione y se haga preguntas sobre muchas cosas. Lo que sí te puedo asegurar es que la gente sale muy emocionada, muy tocada, y que es un espectáculo de los que yo creo que dejan huella, no es de esos que se ven y se olvidan, sino que marca un recuerdo importante. Y, por otro lado, creo que estamos como raza humana en un momento, pues igual que siempre [risas]: la raza humana es defectuosa, más que otras especies, aunque nosotros estemos más capacitados para pensar... Pero creo que la raza humana es muy depredadora, es muy prepotente, y deberíamos hacer una reflexión como especie, sobre todo acerca de lo que estamos haciendo con nuestro planeta.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Burro

Autor: Álvaro tato sobre textos de varios autores
Dirección: Yayo Cáceres
Dramaturgia: Álvaro Tato
Escenografía y vestuario: Ay Teatro, Tatiana de Sarabia
Iluminación: Miguel Ángel Camacho
Música: Yayo Cáceres
Ayudante de dirección: Daniel Miqueláñez
Diseño gráfico y fotografía: David Ruiz
Directorio técnico: Amalia Portes
Técnico de iluminación: Tatiana Revertó
Técnico de sonido: Manuela Paparo
Maquinista: David González
Comunicación y distribución: Daniel Mejías
Ayudante de comunicación y distribución: Jorge Ochagavía y Emilia Yagüe
Producción ejecutiva: Marina Camacho
Distribución: Emilia Yagüe
Vídeo escena: David Ruiz
Sastrería: Alejandro Jaén, Carmen 17
Pintura y ambientación de vestuario: Davinia Fillo
Talleres de escenografía: Mambo
Pintura de telones: Sfumato
Con ayuda del Programa de Residencia del teatro del Bosque (Ayto. de Móstoles)

Reperto:

Carlos Hipólito, Fran García, Iballa Rodríguez, Manuel Lavandera



Redacción: Emma Marcos

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco e Irene G. Escudero